

© De la presente edición, los editores

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente (salvo, en éste último caso, para su cita expresa en un texto diferente, mencionando su procedencia), por cualquier sistema de recuperación y por cualquier otro medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de los editores.

ISBN: 84-688-0427-4

Depósito legal: M-50850-2002

Impreso en: GRAFIPRINTIN, S.L., C/ Albasanz, 75, 2 C, 28037, Madrid.

LA HISTORIA ECONÓMICA ANTE EL SIGLO XXI

J. Patricio Sáiz González
Universidad Autónoma de Madrid

“Sea o no sea noble, o menos noble que otra, la historia económica no deja por ello de plantear todos los problemas inherentes a nuestro oficio: es la historia íntegra de los hombres, contemplada desde cierto punto de vista.”

Fernand Braudel., *La dinámica del capitalismo*, México, 1986, p. 11.

“Me complace declarar aquí mismo que si hoy tuviera que volver a empezar desde la nada mis esfuerzos en el terreno de la economía y me dijeran que sólo me sería posible estudiar una de aquellas tres grandes ramas (historia, estadística, teoría), pudiendo escoger entre ellas, elegiría la historia económica. Tres serían mis razones para hacerlo. Primera que el tema de la economía es esencialmente un proceso único desplegado en el tiempo histórico (...) Segunda, que el registro histórico no puede ser simplemente económico, sino que ha de reflejar también, inevitablemente, hechos “institucionales” (...) La tercera es que creo que la mayor parte de los errores básicos cometidos en análisis económico se deben a la falta de experiencia histórica (...)”

J. A. Schumpeter., *Historia del Análisis Económico* [1954], Barcelona, 1995, pp. 47-48.

1- INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas dos centurias, la historia económica se ha desarrollado en torno a tres focos principales de atracción: el de la *economía clásica*, progresivamente dominada por el paradigma de la abstracción y la utilización del método hipotético-deductivo; el del pensamiento *historicista*, que negaba la validez universal de las leyes económicas y fomentaba la investigación inductiva y el análisis del contexto histórico; y el del *marxismo*, cimentado en torno a una verdadera teoría global de la evolución histórica basada en el estudio racional y científico de las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Estas tres tendencias dieron lugar a diferentes escuelas y modos de hacer historia que han ido evolucionando e interactuando entre sí a lo largo del tiempo, unas veces radicalizando sus planteamientos y otras abriéndose a las influencias externas y progresando hacia posturas intermedias.

El proceso comenzó durante el siglo XIX, cuando la historia económica fue separándose de la economía política -junto con la que había nacido- debido a la mencionada inclinación de ésta última hacia la construcción de modelos generales de análisis y hacia la estilización¹; divorcio que se radicalizó entre 1880 y 1920 con el advenimiento del marginalismo². Es cierto que, ya desde este momento, algunos historiadores comenzaron a mirar con anhelo hacia las pretensiones científicas de los economistas, pero, en la mayor parte de los países, la historia económica fue ensanchándose y arraigando como disciplina independiente desde posturas historicistas, normalmente muy críticas con el afán generalizador y abstracto de la teoría³. Por otro lado, la obra de K.H. Marx en la segunda mitad del siglo planteaba una nueva posibilidad historiográfica, que, aunque se oponía a la economía clásica indicando la necesidad de contrastar teoría y realidad mediante el método dialéctico, tenía influencias tanto del “iusnaturalismo” ilustrado -al pretender extraer leyes universales del análisis del pasado- como del historicismo -al subrayar la importancia particular del hecho histórico⁴.

¹ Casi desde la generación siguiente a Adam Smith, la línea de pensadores encabezada por D. Ricardo optó, paulatinamente, por el método hipotético-deductivo y el alejamiento de comprobaciones empíricas y, por tanto, de la historia. Vid. D.P. O'BRIEN., *Los economistas clásicos*, Madrid, 1989, pp. 103-104.

² El marginalismo reivindicó con fuerza el conocimiento económico como científico y teórico, mediante el que podían elaborarse leyes generales que funcionarían “ahistóricamente” bajo determinados supuestos. Los autores marginalistas como W.S. Jevons, C. Menger, L. Walras o, posteriormente, A. Marshall o I. Fisher, reorientaron el pensamiento económico desde los grandes problemas de la economía política hacia el estudio de las unidades pequeñas de producción y consumo (L. ARGEMÍ., *Las raíces de la ciencia económica. Una introducción histórica*, Barcelona, 1987, p. 208). Vid. también J.K. GALBRAITH., *Historia de la economía*, Barcelona, 1989, pp. 121-126 y 138-139; y C.M. CIPOLLA., *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*, Barcelona, 1991, pp. 112-113.

³ Los estados alemanes fueron el centro más importante del historicismo, donde la *escuela histórica* (F. List, W. Roscher, B. Hilderand o K. Knies) rechazaba de plano la metodología de la economía clásica (vid. J.K. GALBRAITH., pp. 106-108). La llegada del marginalismo a finales del siglo XIX y principios del XX desembocó también en la radicalización del rechazo historicista con la *nueva escuela histórica* germana cuyo máximo exponente fue G. v. Schmoller (vid. V. DONOSO., “La economía como teoría histórica”, *Anthropos*, nº 182 (enero-febrero, 1999), pp. 85-91; y J.A. SCHUMPETER., *Historia del análisis económico*, Barcelona, 1995, pp. 886-893). El historicismo también se desarrolló en otros países como Gran Bretaña -con R. Jones, J.K. Ingram, J.E. Thorold Rogers y la siguiente generación: W. Cunningham, A. Toynbee, J.A. Hobson, etc.- (Vid. A. KADISH., *Historians, Economists and Economic History*, London, 1989, pp. 241-245), Francia -con la escuela metódica- (vid. G. BOURDÉ y H. MARTIN., *Las escuelas históricas*, Madrid, 1992, pp. 144-145) o Estados Unidos, país en el que daría lugar al “institucionalismo” (vid. nota a pie 5).

⁴ F. OVEJERO., “Desde Marx para la historia. ¿Sirve para algo la teoría marxista de la historia?”, *Mientras Tanto*, nº 27 (1986), pp. 19-26. Sobre el marxismo como propuesta historiográfica véase también W. LAZONICK., “Theory and History in Marxian Economics”, A.J. FIELD (Ed.), *The Future of Economics*, London, 1995; y J. ELSTER., *Una introducción a Karl Marx*, Madrid., 1991, pp. 113-114. A finales de la década de 1890 se escribieron los dos primeros estudios que continuaban la

Pero a medida que avanzaba el siglo XX las tres posturas metodológicas fueron relacionándose y complicándose. La línea historicista dio lugar a nuevas tendencias como el *institucionalismo* norteamericano⁵, la *novísima historia económica alemana*⁶ o la escuela de los *Annales*⁷, más abiertas a influencias de la teoría o hacia la interdisciplinariedad y la búsqueda de leyes generales, aunque sin caer en el empirismo absoluto; la historiografía marxista siguió un doble camino hacia el reduccionismo⁸, por un lado, y hacia una continua renovación que ha dado resultados muy fructíferos⁹ (por más que hoy día, tras la desaparición de la URSS,

propuesta analítica materialista: el de R. Luxemburg sobre *El desarrollo industrial de Polonia* (1898) y el de V. Lenin sobre *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899).

⁵ El institucionalismo americano bebe del historicismo de Schmoller, maestro de E.F. Gay, quien junto con J.R. Commons, T. Veblen y W.C. Mitchell fue uno de los más destacados exponentes de la tendencia en Norteamérica. Todos ellos se opusieron, de una u otra forma, a la economía neoclásica, destacando la importancia de las instituciones, las agrupaciones sociales, etc. en el análisis económico. Véase M. BLAUG., *Teoría económica en retrospectión*, Madrid, 1985, pp. 829-832; y A.G. GRUCHY., "Economía institucional", P. DEANE y J. KUPER (Eds.), *Vocabulario básico de economía*, Barcelona, 1992.

⁶ La *novísima* escuela histórica alemana, aunque también era heredera de la tradición historicista de Schmoller, fue mucho más flexible con la teoría económica que sus predecesores. Algunos de sus representantes fueron A. Spiethoff, W. Sombart y, sobre todo, M. Weber, quien en su *Historia económica general* (1919) definía los grandes temas de la disciplina. Vid. J.A. SCHUMPETER., pp. 893-899; y M. SÁNCHEZ SARTO., "Prefacio", M. WEBER., *Historia económica general*, México, 1997, pp. VII-X.

⁷ La tendencia anti-empirista francesa se consolidó en 1929 cuando M. Bloch y L. Febvre fundaron la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, de donde deriva el nombre de la escuela. En torno a la revista, y durante más de 50 años, se consolida una de las líneas historiográficas que más influencia ha tenido durante el siglo XX. La escuela de los *Annales* recogió tendencias variopintas de otras disciplinas o, incluso, del marxismo renovador; además de Bloch y Febvre también fueron representantes destacados G. Lefebvre, E.C. Labrousse o F. Braudel. Vid. W. KULA., *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, 1973, pp. 34-35; y J. FONTANA., *La historia de los hombres*, Barcelona, 2001, pp. 201-210.

⁸ La línea marxista reduccionista simplificó los planteamientos originales de Marx en aras de la difusión y fácil comprensión de la doctrina política, teniendo su máximo exponente en la historiografía estalinista. También podríamos incluir en esta tendencia el estructuralismo francés de L. Althusser y sus discípulos. Vid. J. FONTANA., *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982, pp. 214-228.

⁹ Para algunos la línea marxista regeneracionista es continuadora de los escritos del propio Lenin y de los trabajos de R. Luxemburg o R. Hilferding sobre las transformaciones del capitalismo y la evolución de los movimientos obreros en Europa. A medida que transcurría el siglo XX, el revisionismo de pensadores heterodoxos ha producido, a nuestro juicio, lo mejor del marxismo: G. Lukacs, A. Gramsci, W. Benjamin, P. Baran, P. Sraffa, ..., cuestión extensible al campo de la historia económica, donde investigadores como M. Dobb, R. Hilton, E.J. Hobsbawm, R. Merrington, E.P. Thompson, K. Wittfogel, M. Godelier, P. Vilar, G. Bois, los propios Lefebvre y Labrousse, I. Wallerstein o W. Kula son referentes ineludibles. Vid. H.J. KAYE., *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza, 1989; J.E. ROEMER (Ed.), *El marxismo: una perspectiva analítica*, México, 1989; J. FONTANA., *La historia...*, pp. 231-255; y S.H. RIGBY., *Marxism and History. A Critical Introduction*, Manchester, 1987.

sea inevitable hablar de cierta decadencia¹⁰); y la rama de la historia económica más influida por el deductivismo y el acercamiento a los planteamientos teóricos de la economía se expandió intensamente con la *historia cuantitativa*¹¹ y la *nueva historia económica*¹², línea que se afianzó con fuerza tras la Segunda Guerra Mundial. De hecho, la *cliometría*, como también se la conoce, ha dominado el área de conocimiento durante varias décadas en muchas de las universidades más importantes, acudiendo de manera sistemática a la teoría económica neoclásica y a la econometría como herramientas de trabajo.

No obstante, a finales del siglo XX ninguna de las escuelas anteriores había conseguido satisfacer plenamente a las nuevas hornadas de investigadores. El declive a partir de 1970 de *Annales* y de las tendencias historicistas, el progresivo abandono de la metodología marxista o el rechazo que la nueva historia económica -cada vez más separada de la realidad- estaba provocando en muchos historiadores, condujo a cierta crisis en la disciplina que, necesariamente, iba a desembocar en un profundo debate interno en el que se replantearían tanto las metodologías utilizadas como los objetivos últimos del área. En los albores del siglo XXI, por tanto, la historia económica se sitúa en una interesante encrucijada en la que han apareciendo nuevas e importantes veredas de desarrollo que pueden contribuir

¹⁰ No obstante, su concepción global e histórica de la actividad económica, que integra la influencia de aspectos políticos, ideológicos y culturales, además de la importancia de las relaciones humanas y la dimensión temporal, hace necesario tener siempre presentes las aportaciones de la metodología marxista en la evolución futura de la disciplina.

¹¹ Algunos antecedentes de la historia cuantitativa pueden encontrarse en la *historia de los ciclos económicos* y la *historia serial* que vienen desde ramas más historicistas. Así, por ejemplo, desde el NBER algunos institucionalistas norteamericanos como W.C. Mitchell publicaron en la primera mitad del siglo XX numerosos trabajos sobre los ciclos basados en la recopilación y análisis de series históricas de precios, inversión, etc., cuestiones que también interesaron a economistas como N.D. Kondratieff o J.A. Schumpeter, como es conocido (vid. J.A. SCHUMPETER, J. A., p. 1220). En Europa los trabajos de W. Beveridge, N.W. Posthumus o E.J. Hamilton se dedicaron también al análisis de indicadores económicos en el largo plazo, siendo el precedente de lo que luego se conocería como "historia serial", derivación de *Annales* fomentada por los trabajos de E.C. Labrousse, J. Meuvret y P. Goubert (vid. P. CHAUNU., *Historia cuantitativa, historia serial*, México, 1987). Sin embargo la *historia cuantitativa* propiamente dicha -que también nació en el NBER de la mano de S.S. Kuznets y sus seguidores- fue un paso más allá de la construcción y análisis de series temporales de toda índole, al pretender reconstruir la contabilidad nacional y expresar los resultados del análisis histórico de manera cuantitativa, integral y matemática, utilizando modelos en los que las diferentes series adquiriesen un significado conjunto. En Europa representantes de esta tendencia fueron J. Marczewski, P. Deane o W.A. Cole (Vid. J. MARCZEWSKI., *¿Qué es la historia cuantitativa?*, Buenos Aires, 1973, pp. 14-17).

¹² La *nueva historia económica* o *cliometría* fue el siguiente paso natural tras la historia cuantitativa. Tras 1950 varios departamentos norteamericanos que usaban la cuantificación y la estadística comenzaron a propugnar el uso sistemático de la teoría económica neoclásica y de la econometría en el análisis histórico. A.H. Conrad, J.R. Meyer y R. Fogel inauguraron con sus trabajos la tendencia, que se expandió con fuerza durante las décadas siguientes en Norteamérica y también en Europa. Vid. A. BACCINI y R. GIANNETTI., *Cliometría*, Barcelona, 1997.

tanto a consolidar su carácter autónomo e independiente como a resaltar su afán integrador. El objetivo de este trabajo es exponer de manera somera los sistemas metodológicos más interesantes utilizados por los historiadores económicos en los últimos años, ya que, sin duda alguna, constituyen un punto de partida básico para los investigadores más jóvenes interesados en la disciplina y siempre un motivo de reflexión para los más curtidos en ella. Se trata de los recientes trabajos del *neoinstitucionalismo*, de la recuperación de la *historia de la empresa* y del desarrollo de lo que se ha dado en llamar *historia económica evolutiva*.

2- EL NEOINSTITUCIONALISMO

El neoinstitucionalismo o *novísima historia económica* nació a principios de la década de 1980 como reacción ante la cliometría. Algunos de sus representantes más importantes han sido D.C. North, R.P. Thomas, R.M. Hartwell o H.R. Luce¹³, quienes en sus trabajos dieron entrada a nuevos aspectos de la teoría económica relacionados con el comportamiento humano y la búsqueda de rentas de G.S. Becker¹⁴; o con la teoría de las instituciones, los costes de transacción y los derechos de propiedad iniciada en la década de los 60 por R.H. Coase¹⁵ y desarrollada posteriormente por otros economistas¹⁶. De esta manera han dado un vuelco importantísimo a la disciplina intentando alcanzar objetivos tan ambiciosos como una teoría de la evolución histórica que explicase el cambio económico a largo plazo. De ahí que la preocupación esencial se trasladase hacia la “estructura” de las economías -en cuanto se refiere a características sociales y sistemas de derechos de propiedad que determinan el funcionamiento y resultados de la actividad económica-, de la que forman parte esencial las instituciones, la

¹³ D.C. NORTH y R.P. THOMAS., *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)*, Madrid, 1980. D.C. NORTH., *Estructura y cambio en la historia económica*, Madrid, 1984. J. TOPOLSKY y otros., *Historia económica. Nuevos enfoques y nuevos problemas*, Barcelona, 1981, con capítulos de D.C. NORTH y R.M. HARTWELL., “Ley, derechos de propiedad, instituciones legales y el funcionamiento de las economías”, pp. 175-183; y de R.M. HARTWELL., “Cambio jurídico, reforma jurídica y crecimiento económico en Inglaterra antes de la revolución industrial y durante ella”, pp. 184-195. También D.C. NORTH y H.R. LUCE., “A Theory of Institutional Change and Economic History”, E. AERTS, T. KUCZYNSKI y V. VINOGRADOV (Eds.), *Methodological Problems, Proceedings of the Tenth International Economic History Congress*, Leuven, 1990, pp. 23-31. También O.E. WILLIAMSON., *The Economic Institutions of Capitalism*, New York, 1985.

¹⁴ Vid. por ejemplo G.S. BECKER., *The Economics of Discrimination*, Chicago, 1957; G.S. BECKER., *El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*, Madrid, 1983; o ID., *Tratado sobre la familia*, Madrid, 1987.

¹⁵ R.H. COASE., “The Problem of Social Cost”, *Journal of Law and Economics*, nº 3 (1960).

¹⁶ Como por ejemplo, R. POSNER., *Economic Analysis of Law*, Boston and Toronto, 1972, o H. DEMSETZ., “Hacia una teoría de los derechos de propiedad”, *Hacienda Pública Española*, nº 68 (1981), pp. 286-295; en el mismo número y año de esta revista véase también A. ALCHIAN y H. DEMSETZ., “El paradigma de los derechos de apropiación”, pp. 318-324.

tecnología, la población o la ideología, cuyo estudio debe realizarse, además, teniendo en cuenta su dinamismo y su evolución en el tiempo¹⁷.

Para North, por ejemplo, el progreso económico a lo largo de la historia comenzaría con el crecimiento demográfico, que provocaría una mayor presión de la población sobre los recursos y cambios en los precios de productos y factores productivos, lo que a su vez llevaría aparejado cambios institucionales que incentivarían el desarrollo de actividades económicas de mayor productividad¹⁸. Pero aunque los partidarios de la novísima historia económica afirman haber superado, a la hora de explicar la evolución histórica, las limitaciones de otras teorías, como la neoclásica o la marxista, lo cierto es que, para algunos, adolece de las mismas limitaciones (reduccionismo y mecanicismo) a la hora de entender el cambio económico como origen de los cambios institucionales e ideológicos, con el problema añadido de la visión occidental y contemporánea al atribuir racionalidad económica a poblaciones de otras épocas y culturas¹⁹. También ha sido criticada la concepción que los autores de la novísima tienen de las instituciones, pues consideran que siempre evolucionan aumentando la eficiencia económica en sentido paretiano²⁰.

No obstante, los planteamientos del propio North han ido evolucionando y superando las insuficiencias anteriores, al reconocer que ciertos supuestos conductuales difícilmente pueden considerarse universales (preferencias constantes, elección racional, actitud maximizadora, disponibilidad de información,...) e introducir en el análisis en lugar destacado las preferencias cambiantes, el complejo mundo de las ideologías, la cultura heredada o la actividad política (grupos de presión) a la hora de valorar el nacimiento y la pervivencia de las instituciones -las cuales dejan de concebirse exclusivamente como baluartes de eficiencia²¹. Los trabajos más recientes de North en torno a las ideologías

¹⁷ D.C. NORTH., *Estructura y cambio...*, p. 17. También "La evolución de las economías en el transcurso del tiempo", *Revista de Historia Económica*, vol. XII, n° 3 (1994), pp. 763-778.

¹⁸ F. BUSTELO., *Teoría económica en retrospectiva*, Madrid, 1985, p. 49.

¹⁹ J. ELSTER., "La motivación de los agentes económicos en el pasado", J. TOPOLSKI y otros., p. 58.

²⁰ Posición mantenida por R. Posner, por ejemplo, para quien toda institución jurídica actúa en el sentido de aumentar la eficiencia económica promoviendo los derechos de propiedad más adecuados para la internalización de las externalidades. Desde esta óptica, North y Hartwell invitaban al historiador a averiguar las causas de la formación, en ciertos momentos de la historia, de instituciones o normas económicamente ineficaces, ya que, apuntaban, "puede haber razones poderosas por las que los gobernantes a menudo escogieran normas ineficaces" (D.C. NORTH y R.M. HARTWELL., "Ley, derechos de propiedad...", p. 177).

²¹ VID. D.C. NORTH., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, 1993, pp. 39-40, 94, 111, 132-134 y 143-151. Vid. también P. DOCKÈS., "Le nouveau paradigme économique et l'histoire", *Journées Braudeliennes*, MSH, (enero 1994), p. 4, donde se resumen los cambios evolucionistas en la concepción de las preferencias y de la información frente al paradigma "walrasiano".

continúan profundizando en esta línea, incorporando, cada vez en mayor medida, el marco social e histórico en la explicación de la evolución de las economías, donde cuestiones como el régimen de propiedad, el entorno político, las prácticas sociales, la cultura o la mentalidad colectiva están dejando de ser consideradas factores exógenos al análisis económico²². Las propuestas más recientes no se quedan en aplicar la teoría económica al pasado, sino que pretenden construir una teoría histórica a partir de sus propios determinantes, teniendo en cuenta que éstos cambian y se modifican a lo largo del tiempo²³. Para algunos éste podría ser un buen camino para lograr “un instrumento general para el estudio de la sociedad a todos los niveles”²⁴ y no cabe duda de que los planteamientos neoinstitucionales constituyen una verdadera punta de lanza de la historia económica actual, muy importante, por ejemplo, en las investigaciones relacionadas con el papel de la agricultura en el proceso de industrialización o con el análisis de los factores que determinan el crecimiento económico moderno.

3- LA HISTORIA EMPRESARIAL

Otra de las tendencias renovadoras de la historia económica en la actualidad es la historia empresarial, cuyos antecedentes más remotos, sin embargo, podríamos encontrarlos en las primeras décadas del siglo XX en la universidad norteamericana de Harvard. Allí enseñó E.F. Gay, cofundador del NBER e impulsor del institucionalismo norteamericano, quien formó a una generación de investigadores que se decantaron por el estudio de actividades, empresas o

²² Los últimos debates y trabajos de North y sus discípulos durante la década de 1990 pueden seguirse vía electrónica en <http://econwpa.wustl.edu/alllistings/eh/all>. Entre 1993 y 1996, NORTH ha realizado numerosas investigaciones, disponibles en forma de *working papers*, con títulos tan sugerentes como: *Five Propositions about Institutional Change* (1993); *The New Institutional Economics and Development* (1993); junto con A. T. Denzau, *Shared Mental Models: Ideologies and Institutions* (1993); *Institutions, Transaction Costs and Productivity in the Long Run* (1993); *Institutional Competition* (1994); *Privatization, Incentives and Economic Performance* (1994); *Institutions and Productivity in History* (1994); *Institutions Matter* (1994); *The Evolution of Efficient Markets in History* (1994); *Transaction Costs Through Time* (1994); *The Historical Evolution of Politics* (1994); *Institutional Change: A Framework of Analysis* (1994); *Institutions and Credible Commitment* (1994); *Some Fundamental Puzzles in Economic History Development* (1995); *Institutions, Organizations and Market Competition* (1996); *Economic Performance Through Time: The Limits to Knowledge* (1996); *Economics and Cognitive Science* (1996); y *Where have we been and where are we going?* (1996). Vid. también D.C. NORTH., “Institutions and Economic Development”, *Taiwan Economic Review*, vol. 23, nº 1 (1995), pp. 1-24. Vid. también el web de *The Center in Political Economy* <http://ascc.artsci.wustl.edu/~polecon>.

²³ D.C. NORTH., “La evolución de las economías...”, p. 764. Vid. también B. GUSTAFSSON., “Problemes metodòlogics de la història econòmica institucional”, *VIII Simposio d’Història Econòmica* (diciembre de 1996) (también en *Recerques*, nº 36, pp. 7-33).

²⁴ T. EGGERTSSON., *El comportamiento económico y las instituciones*, Madrid, 1995, p. 11.

instituciones concretas, como A.P. Usher, J. Klein, A.H. Cole o N.S.B. Gras²⁵. Esta primera corriente tuvo claras influencias historicistas en cuanto al cuidado de las fuentes o a la preocupación por insertar el análisis en marcos sociales y económicos más amplios; pero pronto apareció una segunda línea de investigación que abandonaría este sendero. Ésta arrancó de los trabajos de Gras, profesor en la Escuela de Administración Empresarial de Harvard desde 1927, quien logró, por primera vez, institucionalizar la disciplina al conseguir que la historia empresarial se impartiera de forma independiente. En los años 30, quizás debido a la depresión económica y a la necesidad de buscar financiación exterior, Gras y sus seguidores enfocaron sus investigaciones hacia la historia de las empresas y los empresarios como tal, es decir, hacia el estudio de la administración de las unidades de negocios en el pasado²⁶, sin tener demasiado en cuenta el contexto social y económico en los que se desarrollaban²⁷.

Ambas corrientes se fundieron de nuevo de la mano de A.H. Cole, continuador de la tradición de Gay, y del *Research Center in Entrepreneurial History*, fundado en 1948 y financiado por la fundación Rockefeller. Desde entonces, la preocupación por el entorno socioeconómico desplazó el acento hacia la historia de la empresa y del empresario como agentes de cambio, hacia el análisis de las estructuras empresariales o hacia el estudio de las relaciones entre los gobiernos y las empresas²⁸. En el RCEH se formaron investigadores de la talla de T.C. Cochran, D. Landes, H.G.J. Aitken o A. Chandler, quienes contribuyeron a expandir definitivamente la historia empresarial y a reinsertarla de nuevo en el tronco común de la historia económica²⁹. En otros países, el desarrollo de la historia empresarial fue más lento que en los Estados Unidos, como es el caso de Gran Bretaña o Francia, aunque, eso sí, fuera de Norteamérica la disciplina nunca

²⁵ Por ejemplo, A.P. USHER., *The History of the Grain Trade in France 1400-1710*, Cambridge, Mass., 1913; ID., *The Early History of Deposit Banking in Mediterranean Europe*, Cambridge, Massachusetts, 1943; J. KLEIN., *The Mesta. A Study in Spanish Economic History, 1273-1836*, Cambridge, 1920; A.H. COLE., *Business Enterprise in Its Setting*, Cambridge, 1959; N.S.B. GRAS., *Casebook in American Business History*, New York, 1939.

²⁶ B. SUPPLE., "American Business History. A Survey", *Business History*, II, 1959, pp. 64.

²⁷ Los trabajos dedicados a lo que algunos conocen como *Enterprise Histories* o *Company History* se publicaron en revistas como el *Journal of Economic and Business History* (1928-1932) o el *Bulletin of the Business Historical Society* (1926), que se transformaría en 1954 en la *Business History Review*.

²⁸ Vid. R.W. HIDY., "Historia empresarial", *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Madrid, 1975, pp. 446-451.

²⁹ Vid., por ejemplo, T.C. COCHRAN., *Railroad leaders, 1845-1890: The Business Mind in Action*, Cambridge, 1953; D.S. LANDES., *Banks and Pashas: International Finance and Economic Imperialism in Egypt*, London, 1958; ID., *The Unbound Prometheus: Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the present*, Cambridge, 1969; W.T. EASTERBROOK y H.G.J. AITKEN., *Canadian Economic History*, Toronto, 1963. Sobre A. D. CHANDLER, vid. notas a pie nº 33, 34 y 36.

se separó de los cauces generales marcados por la historia económica³⁰. No obstante, en la mayor parte de Europa, incluida España, la expansión de la historia empresarial es un fenómeno relativamente reciente, puesto que se ha producido a lo largo de las últimas dos décadas, estando en la actualidad en pleno auge. En ello ha tenido mucho que ver, primero, la ya mencionada reacción ante la profusión de trabajos cliométricos, que ha conducido progresivamente hacia nuevos campos de estudio entre los que la historia empresarial se erigió como tema preferido³¹; segundo, la influencia de algunos autores norteamericanos, como A. Chandler, quien ciertamente revolucionó el área con sus estudios sobre los cambios organizativos y estructurales de las empresas norteamericanas en el siglo XX; y, por último, los avances en la teoría de la empresa desarrollados por la economía neoinstitucional, la nueva economía industrial y la economía evolutiva, entre otras tendencias, que han incorporado al análisis económico aspectos relacionados con los costes de transacción y con la naturaleza, adaptación al entorno y pervivencia en el tiempo de estas unidades de producción básicas.

La influencia de Chandler ha sido muy importante en la historiografía posterior, puesto que ha situado a la empresa, a las estructuras empresariales y a los propietarios, administradores y gestores en el ojo del huracán de la historia económica, siendo su propuesta ampliamente asumida por investigadores de todo el mundo. Los planteamientos de este autor parten de la concepción de la empresa como institución internalizadora de costes de transacción³² y sus trabajos describen la formación de grandes corporaciones y las tendencias a completar procesos de integración vertical, como respuesta lógica a la intensificación en el uso de tecnologías de producción y distribución a gran escala y a la disponibilidad de mercados cada vez más amplios y profundos³³. En sus más recientes aportaciones, Chandler continúa ensanchando esta línea de reflexión con la introducción de la

³⁰ Sobre el Reino Unido y Francia vid. especialmente P. FRAILE., "La historia económica de la empresa como disciplina independiente: una perspectiva histórica", *Revista de Historia Económica*, nº 1 (1993), pp. 181-192; G. SAPELLI., "La costruzione dell'impresa", G. SAPELLI y F. CARNEVALI (Eds.), *L'impresa. Storia e culture*, Roma, 1994, pp. 11-34; e ID., "La construcción social e histórica de la empresa", F. COMÍN y P. MARTÍN ACEÑA (Eds.), *La empresa en la historia de España*, Madrid, 1996, pp. 473-487.

³¹ Vid. P. TEMIN., "The Future of the New Economic History", *Journal of Interdisciplinary History*, nº 2 (1981), donde el autor recomendaba el estudio de la historia empresarial para salir del atolladero en el que se hallaba la nueva historia económica.

³² Sobre esta tendencia, vid. R. COASE., *La empresa, el mercado y la ley*, Madrid, 1994. Un resumen sobre la economía del coste de transacción en O.G. WILLIAMSON., "The Logic of Economic Organization", O.G. WILLIAMSON y S.G. WINTER (Eds.), *The Nature of the Firm. Origins, Evolution and Development*, Oxford, 1991, pp. 90-116. Una visión crítica en el mismo libro: S.G. WINTER., "On Coase, Competence and the Corporation", pp. 179-195.

³³ A. CHANDLER., *La mano visible. La revolución en la dirección de la empresa norteamericana*, Madrid, 1987.

comparación en el largo plazo de la evolución de las estructuras empresariales de diferentes países, como Estados Unidos, Gran Bretaña o Alemania, generando interesantes hipótesis sobre la formación de modelos distintos con diferente grado de éxito, entre los que destaca el norteamericano³⁴. Esto no significa que no existan otras aproximaciones a la historia de la empresa, puesto que, para algunos, considerar a la gran corporación y a los fenómenos de integración empresarial como objeto esencial de estudio es un error, ya que el modelo de Chandler difícilmente podría ser aplicado con éxito a otros países en los que la tradición empresarial es diferente a la norteamericana y donde las pequeñas y medianas empresas pueden haber sido fundamentales³⁵. En realidad, las críticas a las propuestas de Chandler, más que atacar las tesis que mantiene, tratan de impedir que sus aportaciones, que son muchas y muy buenas, se conviertan en un paradigma ortodoxo para la historia empresarial que impida la consolidación de tendencias diferentes³⁶.

En este sentido, cada día con mayor fuerza se desarrollan líneas de análisis complementarias que, en vez de considerar a las empresas sólo como una función de producción o como una “ficción legal” para establecer relaciones contractuales entre los individuos³⁷, resaltan la necesidad de estudiarlas y entenderlas como centros de acumulación de conocimientos y capacidades. Este tipo de cuestiones se incorporan mediante “rutinas” organizativas que dependen de la propia “trayectoria” e historia de la empresa, ya que se construyen fuera del mercado

³⁴ A. CHANDLER., *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial*, (Vols. I y II) Zaragoza, 1996. En su análisis de la evolución de las estructuras empresariales de diversos países, Chandler describe la necesidad de las grandes corporaciones de introducir cambios en los sistemas de producción y de distribución, así como en las capacidades de gerencia, siendo en la combinación de estos tres factores donde encuentra las razones básicas para explicar el éxito o fracaso relativo de cada estructura empresarial. Así, el auge norteamericano lo explica por el triunfo de un capitalismo gerencial competitivo, mientras que el declive inglés a lo largo del siglo XX lo vincula a la pervivencia del antiguo capitalismo personalista.

³⁵ Según M.J. PIRELLI y C.F. SABEL., *La segunda ruptura industrial*, Madrid, 1990, existirían otras lógicas empresariales además de la que tiende a configurar un mundo de grandes corporaciones de tendencias oligopolísticas. Vid. también B.W.E. ALFORD., “Chandlerism: The New Orthodoxy of US and European Corporate Development”, *Journal of European Economic History*, vol. 23, nº 3 (1994), pp. 631-643.

³⁶ El propio CHANDLER ha reconocido la validez de las teorías evolutivas en “What is a firm? A historical perspective”, *European Economic Review*, nº 36 (1992), pp. 483-492 y en “Organizational Capabilities and the Economic History of the Industrial Enterprise”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 6, nº 3 (1992), pp. 79-100.

³⁷ Véase M. JENSEN y W. MECKLING., “Theory of the Firm: Managerial Behavior, Agency Costs and Ownership Structure”, *Journal of Financial Economics*, nº 3 (1976), pp. 305-360; y E.F. FAMA., “Problemas de agencia y teoría de la empresa”, *Información Comercial Española*, nº 611 (1984), pp. 53-65.

mediante la experiencia³⁸. Desde esta perspectiva evolutiva y dinámica pueden comprenderse mejor los procesos de cambio, los sistemas de innovación y el funcionamiento interno de las empresas, en cuyo análisis aparecen conceptos como aprendizaje, selección, oportunidad tecnológica o adaptación al entorno³⁹ procedentes de los citados últimos progresos de la economía evolutiva⁴⁰ o de los nuevos modelos explicativos de la teoría de la empresa en el área de la dirección estratégica, basados en los recursos, los conocimientos o las capacidades dinámicas⁴¹. De esta manera, se supera la visión enfocada, exclusivamente, sobre los resultados económicos de la firma o sobre las transformaciones organizativas radicales, ampliando la panorámica hacia el conjunto de relaciones sociales que se producen y desarrollan en ella. De nuevo, se trata de integrar a la actividad de la empresa, y a la economía en general, en el marco social, institucional, político y cultural en el que se desenvuelven. Desde esta óptica, incluso sería necesario acudir, además de a la teoría económica de la empresa, a la sociología, a la antropología o a la historia social como herramientas explicativas⁴².

No cabe duda, por tanto, de que en el siglo XXI la historia empresarial va a constituir una interesante vía para el desarrollo de la historia económica y para el debate epistemológico. Abundan los temas y, en cierta medida, también las fuentes archivísticas (aunque su acceso sea a veces difícil), mientras que, por otro lado, la metodología a emplear es lo suficientemente abierta y amplia. Los investigadores que quieran adentrarse por esta senda deben aunar tendencias secularmente

³⁸ S. LÓPEZ GARCÍA y J.M. VALDALISO GAGO., "Prólogo a la edición española", R.N. LANGLOIS y P.L. ROBERTSON., *Empresas, mercados y cambio económico*, Barcelona, 2000, p. X. Vid. también ID., *Historia económica de la empresa*, Barcelona, 2000, pp. 49-60; e ID., "Introducción: hacia una historia económica evolutiva", ID., (Eds.), *¿Que inventen ellos? Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*, Madrid, 1997, pp. 19-49. También G. SAPELLI., "La costruzione dell'impresa..."; e ID., "La construcción social...".

³⁹ Vid. G. DOSI, D. TEECE y S.G. WINTER., "Verso una teoria della coerenza della grande impresa", R. GIANETTI y P.A. TONINELLI (Eds.), *Innovazione, impresa e sviluppo economico*, Bolonia, 1991, pp. 39-63.

⁴⁰ Vid., por ejemplo, W.P. BARNETT y R.A. BURGELMAN., "Evolutionary Perspectives on Strategy", *Strategic Management Journal*, vol. 17, nº especial verano (1996), pp. 5-19.

⁴¹ Sobre las teorías basadas en los recursos véase B. WERNERFELT., "A Resource-based View of the Firm", *Strategic Management Journal*, vol. 5, nº 2 (1984), pp. 171-180; C.K. PRAHALAD y G. HAMMEL., "The Core Competence of the Corporation", *Harvard Business Review* (mayo-junio 1990), pp. 79-91; y D.J. COLLIS y C.A. MONTGOMERY., "Competing on resources: Strategy in the 1990s", *Harvard Business Review* (julio-agosto 1995), pp. 118-128. Sobre las teorías basadas en los conocimientos véase R.M. GRANT., "Toward a Knowledge-based Theory of the Firm", *Strategic Management Journal*, vol. 17, nº especial invierno (1996), pp. 109-122; y J.C. SPENDER., "Making Knowledge the Basis of a Dynamic Theory of the Firm", *Strategic Management Journal*, nº 17, nº especial invierno (1996), pp. 45-62. Y sobre las teorías basadas en las capacidades dinámicas vid. D.J. TEECE, G. PISANO y A. SHUEN., "Dynamic Capabilities and Strategic Management", *Strategic Management Journal*, vol. 18, nº 7 (1997), pp. 509-533.

⁴² G. SAPELLI., "La construcción social...", pp. 476 y 482.

diversas, al hacerse imprescindible la compaginación de instrumental diverso procedente del análisis teórico y estadístico, junto con una correcta crítica de fuentes y documentos. De no ser así, siempre existe el riesgo de que se pierda la perspectiva histórica y se caiga en tendencias reduccionistas, en las que las investigaciones sobre las empresas y los empresarios no nos ayuden a entender cómo funcionaron las economías y las sociedades del pasado.

4- LA HISTORIA ECONÓMICA EVOLUTIVA

Como se acaba de exponer, una de las tendencias más recientes e interesantes de la historia de la empresa viene marcada por el enfoque de lo que se conoce como *economía evolutiva*⁴³. Esta línea de pensamiento surge como una propuesta alternativa a la economía ortodoxa ante el profundo divorcio de la teoría y la realidad en las últimas décadas del siglo XX. El hastío de algunos economistas ante los simplificadores modelos económicos neoclásicos -basados en el individualismo metodológico, la maximización de la utilidad o el equilibrio general-, abrió la puerta a una revisión esencial de los planteamientos teóricos, que ha conducido hacia un mayor pluralismo y hacia una reivindicación de las conexiones de la economía con la biología y la historia, entre otras disciplinas⁴⁴. Las aportaciones de los que se decantan por este enfoque evolucionista reaccionan ante la unicidad y la “atemporalidad” del planteamiento clásico, tratando de incluir el largo plazo y la historia en el análisis económico y escapando, precisamente por eso, de los razonamientos basados en la teoría del equilibrio⁴⁵. Estas exploraciones del lado evolutivo de la economía no constituyen una simple importación mecánica de los paradigmas de la biología⁴⁶, sino más bien una compleja reflexión en torno a ciertos aspectos de la actividad económica en los que el componente evolutivo

⁴³ Una visión general, pero exhaustiva y amplia, de lo que está suponiendo el paradigma económico evolutivo puede encontrarse en los trabajos de diversos autores reunidos en el vol. L, nº 3 de 1997 de la revista *Économie Appliquée*, bajo el título general de *L'évolutionnisme contemporain en économie*; y también en el vol. XXXIII, nº 1 de 1999, *Hors-Série*, nº 35, de la revista *Économies et Sociétés. Cahiers de l'Ismea*, con el título *Évolutionnisme et Institutionnalisme dans la Pensée économique*.

⁴⁴ S. LOPEZ GARCIA y J.M. VALDALISO GAGO, “Economía y evolución. Un enfoque multidisciplinar”, *Anthropos*, nº 182 (enero-febrero 1999), pp. 21-29.

⁴⁵ La consolidación de esta línea de análisis se produce a principios de los años 90 en torno a las revistas *Journal of Evolutionary Economics* e *Industrial and Corporate Change*. Vid. S. LÓPEZ GARCIA y J.M. VALDALISO GAGO., “Economía, biología y evolución. Algunas reflexiones sobre la ‘economía evolutiva’ y la importancia de la historia”, *Anthropos*, nº 182 (enero-febrero, 1999), pp. 30. Vid. también G.M. HODGSON., *Evolution and Institutions. On Evolutionary Economics and the Evolution of Economics*, Cheltenham, 1999.

⁴⁶ Sobre los peligros de importar mecánicamente los paradigmas de la biología, véase: N. ELDRIDGE., “Evolution in the Marketplace”, *Structural Change and Economic Dynamics*, nº 8 (1997), pp. 385-398.

parece más evidente, como la ubicuidad de hábitos y normas⁴⁷ o la endogeneización de las preferencias⁴⁸, sin negar ciertas aportaciones neoclásicas ni huir de la complejidad matemática.

El paradigma evolucionista ha irrumpido con mayor fuerza en ciertas áreas específicas de la economía, como es el análisis de la empresa al que ya hacíamos una referencia básica en el epígrafe anterior. Los estudios de historia evolutiva empresarial reflexionan, cada vez con mayor interés, sobre la complejidad y diversidad inherentes al desarrollo de las estructuras organizativas de las empresas⁴⁹. Desde este punto de vista, éstas cambian conjuntamente con la tecnología y los mercados para adaptarse al entorno social y económico con el que se hallan en constante interacción. No existiría, por tanto, un modelo específico y preferente en el desarrollo de las estructuras empresariales, sino que éste depende de múltiples variables definidas por las circunstancias económicas e históricas⁵⁰. Se trata de elementos del entorno que escapan al control de la dirección y que pueden ser clave a la hora de entender el fracaso o la supervivencia de una firma, ya que se produce un verdadero proceso de selección empresarial en el ecosistema mercantil⁵¹. Desde esta perspectiva, las decisiones del pasado, la propia historia de la empresa, se convierten también en un elemento de influencia en la trayectoria presente y futura de la compañía -dado su carácter irreversible-, que puede favorecer su desarrollo o inhibirlo⁵². Es en este contexto en el que toman cuerpo algunos de los principios analíticos evolutivos más interesantes aplicados a la empresa, al destacar la importancia de los fenómenos de aprendizaje organizativo o

⁴⁷ G.M. HODGSON., "The Ubiquity of Habits and Rules", *Cambridge Journal of Economics*, nº 21 (1997), pp. 663-684

⁴⁸ S. BOWLES., "Endogenous Preferences: The Cultural Consequences of Markets and Other Economic Institutions", *Journal of Economic Literature*, nº 36 (1998), pp. 75-111. Se defiende la idea de que las preferencias son endógenas, es decir, de que los mercados y las instituciones condicionan los valores, los gustos y la personalidad de los individuos. En este sentido, las preferencias no responderían siempre al objetivo de maximizar la utilidad. Vid. M. CASSON., *Cultural Factors in Innovation: An Economic Analysis*, Discussion Paper, Serie A, vol. V, nº 259 (1992/93), pp. 1-2, donde se hace referencia a la importancia del entorno cultural en la determinación de las preferencias. Vid. también D. LAL., *Unintended Consequences. The Impact of Factor Endowments, Culture, and Politics on Long-Run Economic Performance*, Cambridge (Mass.) and London, 1998, pp. 1-14.

⁴⁹ Vid. P. DOCKÈS., pp. 7-9.

⁵⁰ Vid., por ejemplo, R.N. LANGLOIS y P.L. ROBERTSON., pp. 49-69, donde se analiza el proceso de integración y desintegración de la industria automovilística norteamericana anterior a la Segunda Guerra Mundial según una secuencia histórica de eventos. También en las páginas 90-96 se describen los cambios en la estructura de la empresa IBM según las vicisitudes -a menudo imprevisibles- del mercado microinformático a lo largo de las décadas de 1980 y 1990.

⁵¹ Vid. C. PITA YAÑEZ., "La evolución de la industria: aportaciones recientes", *Anthropos*, nº 182 (enero-febrero, 1999), pp. 73-79.

⁵² Vid. I. SUÁREZ GONZÁLEZ., "Enfoques evolutivos en la estrategia empresarial", *Anthropos*, nº 182 (enero-febrero, 1999), pp. 64-72.

de las trayectorias tecnológicas⁵³ para estudiar y comprender las estrategias empresariales y sus consecuencias.

Pero el área de influencia de la economía evolutiva es mucho más amplia que la teoría de la empresa, puesto que los nuevos planteamientos metodológicos y epistemológicos irradian desde diferentes nichos del pensamiento económico. Así, por ejemplo, en los últimos años los estudios relacionados con la tecnología han sido especialmente fructíferos bajo este prisma analítico, dando lugar a interesantes reflexiones sobre los procesos de innovación, difusión y cambio tecnológico⁵⁴. Mientras los planteamientos de la economía neoclásica en cuanto al crecimiento económico consideraban el cambio técnico como una variable exógena, la economía evolutiva (y también la economía neoinstitucional) defienden el carácter endógeno de este proceso. Los trabajos realizados desde finales de la década de 1970 por historiadores como N. Rosenberg⁵⁵ y por economistas como R. Nelson y S. Winter⁵⁶ han sido pioneros al proponer un análisis de la tecnología en términos económicos que no perdiese la perspectiva histórica, insertando el cambio técnico en el entorno social e institucional en el que se producía y del que, en cierta medida, dependía. De la misma manera, historiadores de la tecnología como T.P. Hughes o G. Basalla han apostado por visiones amplias de los “sistemas tecnológicos” en los que incluyen tanto artefactos como conocimientos, personas o instituciones, huyendo del determinismo y subrayando la diversidad y la complejidad⁵⁷. Pero, sin duda, una de las figuras más importantes de la visión evolutiva del cambio técnico es P.A. David, quien formuló el modelo de “trayectorias dependientes” (*path-dependence*) para explicar cómo las decisiones tecnológicas del pasado ejercen una gran influencia sobre los desarrollos futuros, a

⁵³ En ambos casos concebidos como procesos acumulativos que dependen de la historia de la empresa y que se producen fuera del mercado. Vid. nota a pie nº 38.

⁵⁴ Una visión amplia del asunto en B. PAULRÉ., “L’apport de l’évolutionnisme contemporain à l’analyse économique de l’innovation”, *Économie Appliquée*, vol. L, nº 3 (1997), pp. 237-280.

⁵⁵ Vid. N. ROSENBERG., *Tecnología y economía*, Barcelona, 1979; ID., *Dentro de la caja negra: tecnología y economía*, Barcelona, 1993; ID., “Science and Technology in the Twentieth Century”, G. DOSI, R. GIANETTI y P.A. TONINELLI (Eds.), *Technology and Enterprise in a Historical Perspective*, Oxford, 1992, pp. 63-96; e ID., *Exploring the Black Box: Technology, Economics and History*, New York, 1994.

⁵⁶ Vid., por ejemplo, R.R. NELSON., “Research on Productivity Growth and Productivity Differences: Dead Ends and New Departures”, *Journal of Economic Literature* (1981), pp. 1029-1064; ID., *Understanding Technical Change as an Evolutionary Process*, Amsterdam, 1987; R.R. NELSON y S.G. WINTER., “Dynamic Competition and Technical Change”, B. BALASSA y R.R. NELSON (Eds.), *Economic Progress, Private Values and Public Policy: Essays in Honor of William Fellner*, Amsterdam, 1977; ID., *An Evolutionary Theory of Economic Change*, Cambridge, 1982; R.R. NELSON, S.G. WINTER y H. SCHOETTE., “Technical Change in an Evolutionary Model”, *Quarterly Journal of Economics* (1976), pp. 90-118.

⁵⁷ Vid. T.P. HUGHES., “Emerging Themes in the History of Technology”, *Technology and Culture*, vol. 20, nº 4 (1979), pp. 697-711 y G. BASALLA., *La evolución de la tecnología*, Barcelona, 1991.

los que incluso determinan completamente⁵⁸. Uno de sus ejemplos más singulares lo constituyó el análisis del proceso de estandarización de los actuales teclados QWERTY frente a diseños mucho más eficientes, algo muy difícil de justificar en modelos neoclásicos. Mediante un estudio del proceso histórico de difusión del QWERTY, David pudo establecer un modelo de dependencia de las decisiones del pasado que hacía inviable regresar hacia diseños objetivamente mejores, debido a la existencia de externalidades exógenas a los fabricantes y compradores de máquinas de escribir (las academias de mecanografía) que iban cerrando un círculo forzosamente vicioso⁵⁹. Este tipo de ejemplos en los que la propia evolución histórica determinaba el proceso de innovación y cambio técnico permitió a David construir una verdadera teoría de las trayectorias económicas dependientes en la que propugnaba una taxonomía de los hechos económicos en función del peso que la historia tenía en ellos (débil, moderado, fuerte y muy fuerte) y que chocaba con la visión neoclásica e incluso con la evolucionista de Nelson y Winter⁶⁰. David propone una “economía histórica”, es decir, una ciencia que tenga como componente fundamental la dimensión histórica de los procesos que estudia y donde el paso del tiempo se convierta en la parte vital de los modelos. Desde un punto de vista más formal esta propuesta necesita de la teoría económica para especificar los problemas relevantes, del instrumental analítico de la teoría de los procesos estocásticos para la formulación y de la historia económica para la aplicación.

Las ideas del *path-dependence* entroncan, por tanto, con las teorías de sistemas complejos en los que el papel de la retroacción o *feedback* se torna fundamental para comprender su evolución a lo largo del tiempo, es decir, sistemas *no ergódicos* en los que las elecciones causan efectos que no pueden ser rectificadas y

⁵⁸ Vid. P.A. DAVID., *Technical Choice, Innovation and Economic Growth: Essays on British and American Experience in the Nineteenth Century*, London and New York, 1975; ID., “Clio and the Economics of QWERTY”, *American Economic Review*, vol. LXXV, n° 2 (1985), pp. 459-467; ID., “Understanding the Economics of QWERTY: the Necessity of History”, W.N. PARKER (Ed.), *Economic History and the Modern Economist*, Oxford, 1986, pp. 30-49; ID., *Path-Dependence: Putting the Past into the Future of Economics*, Technical Report n° 533, Stanford, California, 1988; e ID., *The Future of Path-Dependence Equilibrium Economics. From the Economics of Technology to the Economics of Almost Everything?*, Stanford, 1988.

⁵⁹ Las primeras escuelas de mecanografía optaron por QWERTY. El comprador de una máquina de escribir QWERTY podía encontrar secretarías que supieran escribir. A su vez la aspirante a secretaria que escribía en un teclado QWERTY tenía más posibilidades de encontrar trabajo. El círculo vicioso llevó a una estandarización *de facto* del QWERTY a pesar de la existencia de modelos patentados, como el registrado en 1932 por A. Dvorak y W. L. Dealey, que permitían escribir hasta ¡un 40 por 100 más rápido! Vid. P.A. DAVID., “Clio and the Economics...”.

⁶⁰ Sobre la génesis de la teoría de las trayectorias dependientes véase en especial A. BACCINI y R. GIANNETTI., pp. 179-208. Vid. también S. ISOARD., “Difusión tecnológica y economía evolutiva”, *Anthropos*, n° 182 (enero-febrero, 1999), pp. 56-63.

pasan a formar parte del propio sistema⁶¹. La complejidad de este tipo de modelos es formalizada mediante procesos aleatorios tipo *Markov* que sirven para describir sistemas evolutivos que no son meramente casuales ni deterministas. En un proceso de Markov cada hecho simple, en una secuencia o cadena de hechos, se caracteriza por una función de probabilidades de transición que permitiría calcular -probabilísticamente- el estado siguiente conociendo el estado anterior del sistema. Pero la adición interactiva de una serie de procesos de Markov conduce hacia los denominados *campos aleatorios de Markov* que permiten demostrar la tendencia de los sistemas a desembocar, como conjunto, en un “estado final atractor” entre varios posibles, lo que depende en gran medida de la configuración inicial del sistema y, por tanto, de la historia⁶². Esto abre la puerta también a la existencia de procesos económicos evolutivos auto-organizados, en los que, partiendo de unas determinadas condiciones iniciales, se manifiesta una tendencia espontánea -inconsciente para los agentes que intervienen- que conduce al sistema hacia unas determinados estados finales. Mucho de esto empieza ya a tener que ver con las teorías del caos utilizadas en Biología o en Física para el análisis de fenómenos muy complejos (y la economía también lo es) como las extinciones de las especies, los impactos de meteoritos o los terremotos, en los que, sorprendentemente, las magnitudes que los representan responden a una “ley potencial” muy sencilla: el número de fenómenos cuya magnitud sea superior a S es proporcional a S^{-a} donde a no sólo es un parámetro misterioso sino que, a menudo, y de forma casi increíble, se corresponde con una cifra redonda como 1 o 2. Esta ley potencial y otras tesis de auto-organización han sido utilizadas y contrastadas en el análisis económico por P. Krugman para formular hipótesis de distribución del espacio comercial en las ciudades o de la evolución de los ciclos económicos en el tiempo⁶³.

En definitiva, los últimos avances de la económica evolutiva ofrecen un sostén teórico y metodológico para la consideración de modelos muy complejos, en constante evolución, poco previsibles y resultantes de su propia historia, lo que sin

⁶¹ Frente a sistemas de tipo *state-dependence* o de tipo *ergódico* en los que se puede prever el comportamiento futuro sabiendo el estado actual y, por tanto, en los que el peso de la historia es mínimo o ninguno. Véase A. BACCINI y R. GIANNETTI., pp. 181-187.

⁶² Vid. M. SHARPE., *General Theory of Markov Processes*, New York, 1988. El proceso está muy bien aclarado, mediante útiles ejemplos, en A. BACCINO y R. GIANNETTI., pp. 187-189.

⁶³ Vid. P. KRUGMAN., *La organización espontánea de la economía*, Barcelona, 1996, pp. 2, 15-43 y 85-95. Interesante también el artículo de A. KIRMAN., “Ants, Rationality and Recruitment”, *Quarterly Journal of Economics* (1993), pp. 137-155, en el que se profundiza en aspectos de auto-organización evolutivos que contradicen las previsiones teóricas neoclásicas. Vid. también R. DELORME., “Évolution et complexité: l’apport de la complexité de second ordre à l’économie évolutionnaire”, *Économie Appliquée*, vol. L, n° 3 (1997), pp. 95-119; y B. PAULRÉ., “Évolutionnisme contemporain et auto-organisation”, *Économie Appliquée*, vol. L, n° 3 (1997), pp. 121-149.

duda establece ante el siglo XXI una línea de pensamiento económico que cada vez está tomando más auge entre economistas e historiadores de la economía. No obstante, ciertos paralelismos entre el funcionamiento de la economía (o, en general, el comportamiento humano) y la evolución natural deben ser cuidadosamente analizados y debatidos, pues, por ejemplo, no puede olvidarse que la Naturaleza es “ciega”, es decir, dirige los procesos evolutivos sin unos objetivos predeterminados, mientras que los agentes económicos actúan a menudo “intencionadamente”, modificando el entorno jurídico y social y creando ellos mismos las condiciones para la supervivencia de unos y el fracaso de otros⁶⁴.

CONCLUSIÓN

Tras el agotamiento de las líneas de pensamiento historicista, marxista o neoclásica, el neoinstitucionalismo, la historia de la empresa y la historia económica evolutiva constituyen, a nuestro juicio, las tres directrices de desarrollo de la historia económica más sugerentes e interesantes en la actualidad. En muchos trabajos incluso se combinan sus aportaciones y metodologías, sin que esto signifique olvidar o desechar las grandes contribuciones de las escuelas que se desarrollaron en el siglo XX. Una combinación que es posible porque el neoinstitucionalismo, la historia de la empresa y la historia económica evolutiva tienen cosas en común, cual es la importancia que adquieren la historia, el largo plazo, la evolución en el tiempo, el entorno institucional (concebido de la manera más amplia) como elementos inherentes al análisis económico. La idea de que hay que pensar en sistemas complejos en los que interactúan numerosas variables, económicas, sociales, ideológicas e incluso la propia incertidumbre, subyace en todas estas nuevas tendencias. Los historiadores económicos, por tanto, nos enfrentamos en el siglo que entra a un interesante reto intelectual del que sólo podemos salir beneficiados. Ahora más que nunca, la historia económica puede convertirse en un área puntera capaz de aportar mucho a la Economía y al resto de Ciencias Sociales, de la misma manera que éstas han contribuido y contribuyen a mejorar el área.

⁶⁴ En este sentido véase N. ELDREDGE., *Op. Cit.*; y J. GAYON., “Sélection naturelle biologique et sélection naturelle économique: examen philosophique d’une analogie”, *Économies et Sociétés. Cahiers de l’Ismea*, vol. XXXIII, n° 1, Hors-Serie, n° 35 (1999), pp. 107-128.